

Los hombres en la Enfermería. Análisis de sus circunstancias actuales.

Men in nursing. Analysis of their current circumstances.

Samantha Nayelli Escamilla Cruz¹, Miguel Ángel Cordoba Ávila²

RESUMEN

La Enfermería ha sufrido transformaciones para adaptarse a los cambios que ocurren en el devenir histórico; de ser un quehacer delegado a las mujeres caritativas, a la profesionalización. Entre todos estos cambios, el ingreso de hombres a la profesión juega un papel muy importante. El propósito de este estudio es analizar las circunstancias actuales del contexto en el que se desempeñan los enfermeros, hacer una recapitulación histórica de sus circunstancias y plantear los beneficios que con su ingreso le traen a la profesión.

La Enfermería es una profesión que necesita permanecer vigente, se debe adaptar a las condiciones de la sociedad y a las necesidades del país, por lo tanto debe actualizarse en aquellos ámbitos que por cuestiones cronológicas ya han quedado atrás; debe ser vanguardista y alejarse de dogmas que fueron establecidos con anterioridad.

Palabras clave: Enfermería, enfermeros, profesional, cuidado.

ABSTRACT

Nursing has undergone changes to adapt to the changes occurring in the course of history, to be a task

delegated to the charitable women, the professional. Among all these changes, the entry of men into the profession plays an important role. The purpose of this study is to analyze the current status of the context in which male nurses perform, make a historical review of their circumstances and consider the benefits which they bring to their entry into the profession.

Nursing is a profession that needs to remain effective, must adapt to the conditions of society and the country's needs therefore to be updated in those areas that chronological questions have been left behind, should be forward and away from dogmas were established previously.

Keywords: Nursing, male nurses, professional, care.

INTRODUCCIÓN

Mucho se ha hablado de la discriminación de género y las consecuencias que ésta tiene en la sociedad, pero generalmente se enfoca en la desvalorización que sufren las mujeres en ámbitos escolares y de trabajo androcéntricos, pero qué hay de aquellos hombres que desempeñan labores en un medio de tradición

1. Pasante de Servicio Social en Enfermería. Programa de Servicio Social en Investigación UNAM-CONAMED.
2. Dirección de Investigación, Comisión Nacional de Arbitraje Médico CONAMED.

Folio: 161/11

Artículo recibido: 1º de octubre del 2011

Artículo aceptado: 20 de octubre del 2011.

Correspondencia: PSSLE Samantha Nayelli Escamilla Cruz, Dirección General de Difusión e Investigación CONAMED, Mitla 250, Esq. Eje 5 Sur (Eugenia), Col. Vértiz Navarte, Del. Benito Juárez, C.P. 03020, México, D. F. Correo electrónico: samec18@hotmail.com.

exclusivamente femenino como es Enfermería.

El siguiente estudio analiza las características que definen la educación de los alumnos hombres durante la formación universitaria de Enfermería, aquellos contratiempos que por su género deben de enfrentar, así como los juicios que la sociedad emite y que los clasifica en conceptos erróneos, pero no sólo consiste en analizar los hechos desfavorables, también hacer promoción de los beneficios de ser Enfermero o Enfermera y la gran satisfacción de desempeñarte en una profesión que retribuye grandes recompensas.

La revisión bibliográfica realizada para la elaboración de este estudio reflejó la escasa información existente de los hombres en el ámbito de Enfermería y debido a esto, el motivo que impulsó dicha revisión documental, ya que considero que el ingreso creciente de hombres en esta profesión, puede cambiar la percepción del gremio, ante la sociedad y en los profesionales del equipo de salud.

PANORAMA ACTUAL

Durante muchos años, la cultura occidental ha establecido que las mujeres, por poseer características innatas a su naturaleza femenina, deben ser las encargadas del cuidado de la familia, prever sus necesidades y evitar alteraciones en el desarrollo. Si bien es cierto, que las mujeres desarrollan estas tareas de manera espontánea, ahora el cuidado profesional no es sólo una extensión del trabajo doméstico que exclusivamente puedan desempeñar mujeres. En la actualidad los hombres también desarrollan actividades de cuidado profesional, aunque la sociedad aún tiene prejuicio de quienes ejercen ciertas profesiones.

En los Estados Unidos, con una apertura cultural y educativa mayor a México, en el año 2000 tenía un 5.4% de enfermeros profesionales en sus listas¹. Lo anterior es clara evidencia de la poca participación de los hombres en la Enfermería profesional y aunque el contexto mexicano es diferente, en estadísticas no difieren mucho y tampoco hay un porcentaje considerable de hombres enfermeros.

MOTIVOS HISTÓRICOS Y ACTUALES DE LA AUSENCIA DE HOMBRES EN LA ENFERMERÍA

Para comprender el motivo de la poca participación masculina en Enfermería, convendría hacer un recuento de eventos que marcaron el carácter femenino de esta profesión y posteriormente nombrar los actuales. No se trata de hacer un profundo análisis histórico del desarrollo de la historia de Enfermería, solamente encontrar en ésta, los motivos por los cuales ahora la inmersión de los hombres es reducida. Comencemos por la época en la que Nightingale se dio cuenta que

no basta cuidar con amor y dedicación, que también se requieren otras características que terminaron por catalogar a Enfermería, como una actividad que requería atributos femeninos, como era la sumisión, abnegación, generosidad y obediencia,² por lo que se limitaba la participación varonil, de hecho prácticamente era nula, de esta forma se instituyó, aunque no de manera formal, escuelas de Enfermería enfocadas a preparar mujeres.

A pesar de esto, durante las guerras y eventos de catástrofe eran hombres quienes se encargaban de brindar cuidados a sus compañeros heridos, de suministrar medicamentos y prevenir enfermedades que afectaran al batallón y así fue durante muchos años, entonces ¿qué ocurrió para que los hombres no se quisieran dedicar a los cuidados profesionales?

Acontecieron cambios evolutivos en la economía y en la sociedad por lo cual los hombres podían tener acceso a puestos de mayor prestigio, con opción a desempeñarse en labores más importantes que requerían estudios en otras disciplinas, por lo que la Enfermería quedó como una opción para aquellas mujeres que tuvieran necesidad de trabajar y generar ingresos económicos,² aunque siempre al mando directo de un hombre, en este caso un médico. Y es así como transcurrieron los años y el ejercicio de Enfermería se fue delegando en manos femeninas.

Por otra parte, en México, la formación de Enfermeras estaba a cargo de escuelas-hospitales que brindaban formación enfocada a solucionar las necesidades médicas, el ejercicio autónomo prácticamente no existía y no fue hasta 1911, cuando la Escuela de Enfermería del Hospital General (antecedente de la actual Escuela Nacional de Enfermería y Obstetricia) pasó a ser dependencia de la Facultad de Medicina y comenzó la formación profesional. En 1974,³ la carrera de Enfermería dejó de ser dirigida por hombres (médicos) y se abandonó la idea de exigir para su formación, los valores femeninos necesarios para la buena práctica. Desde entonces y hasta ahora, la formación de profesionales de Enfermería está orientada a brindar cuidados de calidad al paciente, con un criterio autónomo y la facultad de decisión basada en conocimientos científicos.

La Enfermería en la actualidad es profesional, por lo tanto, debemos dejar a un lado las cualidades "femeninas" innatas de la mujer que la hacen apta para el cuidado; el cuidado profesional se puede enseñar en las aulas universitarias. Por esta razón y por muchas otras, los hombres son completamente aptos para brindar atención que satisfaga por completo a los individuos y familias que atienden. Un buen enfermero o enfermera no se distingue sólo por su sexo, destaca por sus conocimientos y la forma en que los aplica, en cómo trata a sus pacientes y el esfuerzo que hace para que recuperen la salud o no la pierdan.

Un factor decisivo por el cual los hombres no eligen esta profesión, es sin duda el cuestionamiento de la

masculinidad y específicamente la preferencia sexual. Hablar de este tema aún resulta difícil en la sociedad occidental, todavía se hacen juicios de quienes ejercen profesiones aparentemente femeninas. La cuestión en este problema es cambiar la percepción de la sociedad, asunto nada fácil, no podemos insistir en que se acepte algo con lo que no se está de acuerdo, lo único que resta es demostrar con el trabajo diario la calidad de profesionales que forma la educación superior, exponer los conocimientos que adquirimos en el camino universitario y transformar la Enfermería tradicional en una labor científica y humanística de calidad, en donde al paciente no le incomode ser atendido por un hombre o cuestione la autonomía de una mujer, simplemente que confíe en que está siendo atendido por profesionales de la salud.

EDUCACIÓN EN LA UNIVERSIDAD

Sin duda alguna, responder a las necesidades de la población actual, es uno de los principales objetivos de las universidades que se encargan de formar profesionales en salud. Para lograr dicho objetivo, las escuelas y facultades basan sus currículos en los temas que consideran de mayor relevancia y aquellos que se consideran fundamentales para cada disciplina, pero, ¿hemos pensado si están adecuados para cada género?

Un estudio realizado por la UNAM⁴, demuestra que los planes de estudio de las carreras de Enfermería, Medicina y Odontología que se imparten en la misma Universidad, no incluyen una perspectiva de género, tienen un lenguaje androcéntrico y mantienen un modelo hegemónico centrado en las necesidades biológicas; demostrando que el cuidado no es integral, ya que no hace diferencias en el trato de pacientes hombres y mujeres.

Con lo anterior se evidencia que a pesar del avance en las Ciencias de la Educación, la diferencia en la formación de hombres y mujeres puede causar "errores" en la perspectiva de cuidado.

Crear nuevos conocimientos sobre antiguos temas sería necesario para unificar la formación de enfermeras y enfermeros, aptos para atender las necesidades específicas de cada persona. Probablemente este cambio favorecería en gran medida la forma en que se percibe a los hombres en este ámbito profesional.

Actualmente escuchamos de la feminización de aulas universitarias, pero al mismo tiempo está ocurriendo el ingreso de hombres a carreras de tradición femenina, tal es el caso particular de los enfermeros. La masculinización se refiere a características enfocadas al logro de objetivos, la competencia, el liderazgo y ejercicio de poder.⁵

CUESTIONES DE GÉNERO

Por lo mencionado anteriormente, es casi imposible dejar de hablar de las cuestiones de género, de la división del trabajo y de los valores asociados a hombres y mujeres. Los procesos de socialización mediante los cuales se construye el género, se encargan de enseñar a los individuos a actuar y pensar dentro de las normas sociales que consideran a los sexos como opuestos,⁵ con la premisa anterior, se ven reflejadas las expectativas que tiene la sociedad de hombres y mujeres y la diferencia en el trato que reciben ambos. Por ejemplo, los hombres que desempeñan trabajos tradicionalmente femeninos, como trabajadores sociales, educadores y enfermeros, hacen énfasis en conductas y actitudes que los distinguen de las mujeres. Ejemplos de estas actitudes son citados a continuación: búsqueda de cargos de mayor jerarquía, inconformidad por la permanencia en el mismo nivel o puesto y considerar su empleo como algo transitorio que les permita apropiarse de recursos para continuar con su formación.⁵ Y ¿por qué los hombres buscan incansablemente la distinción con las mujeres? Puede ser por el afán de demostrar a la sociedad las conductas que tradicionalmente se esperan de ellos, como el éxito laboral, el logro de bienestar económico y el triunfo académico. Seguramente ha de ser difícil la presión ejercida por la opinión pública y tener que seguir una línea de comportamiento, por lo menos eso dicen los testimonios de hombres que han experimentado esas vivencias.⁶

Hablando de perspectivas de género, es necesario definir el concepto adoptado para este estudio: "conjunto de elementos, creencias, rasgos personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que conforman en cada sociedad una determinada forma de relaciones...";⁷ es decir, las diferencias entre hombres y mujeres están contruidos socioculturalmente. Los componentes de género, hacen referencia a todas las características que definen las diferencias notables entre hombres y mujeres. Una de ellas y sin duda la que más importa en este estudio es la división sexual del trabajo.

La división del trabajo se refiere a la asignación estructural de tipos de tareas y roles según el sexo y que conlleva la conceptualización de lo que se entiende por trabajo en cada contexto específico.⁷ Esta diferencia ha establecido, por una parte la segregación del trabajo en el ámbito público y privado y por otra parte la segregación horizontal y vertical en el ámbito público.⁷ De este modo queda establecido que a los hombres se les asigna el trabajo productivo y a las mujeres el reproductivo. Por esta razón es muy importante establecer el conflicto por el que posiblemente atraviesan algunos enfermeros en su formación profesional, los juicios que se emiten debido a sus decisiones y las aseveraciones que se hacen de su trabajo, ya sea por parte de personal de salud, familia o amigos; posiblemente cada uno de ellos ha tratado

de demostrar su masculinidad apegándose a un rol, adoptando comportamientos enfocados a hacer respetar su condición de género, pero lo realmente importante es vincular si este tipo de comportamientos compromete la calidad de los cuidados. Posiblemente esto sea tema de otra investigación.

Siguiendo por la línea de las cuestiones de género, llegamos a la parte en que hablamos de discriminación. En la revisión bibliográfica realizada para este estudio, no se encontraron investigaciones que se enfocaran exclusivamente a la discriminación de hombres enfermeros, pero sí de discriminación de las minorías y precisamente el sujeto de estudio de este artículo está en una situación vulnerable, ya que según el sistema de géneros se derivan tres ideologías dominantes que propician la discriminación y opresión por parte de la sociedad.⁸ Para fines de este estudio retomaremos dos: el apego a los estereotipos de género y el androcentrismo.⁸ El primer apartado, el que se refiere a los estereotipos, tiene relación con las expectativas y atribuciones que se designan a hombres y mujeres, la sociedad espera un comportamiento congruente entre la biología de un ser humano y la construcción sociocultural que representa el género⁸. El estereotipo de género dicta formas de vestido, usos de cuerpo, ademanes y comportamiento, tal vez esta expectativa sea la que hace que la percepción de la sociedad hacia un hombre que brinda cuidados se vea trastornada, sea rechazada o vista con desdén por los propios pacientes. Por ejemplo, como características de masculinidad tenemos la virilidad, la confianza en sí mismo, agresividad, independencia, ser impositivo, dominante y activo,⁸ características que son completamente contrarias a los valores femeninos necesarios, según algunos, para ser una buena enfermera.

Una forma de opresión a los hombres enfermeros es la discriminación, en este caso particular por sus características biológicas; cuántas veces se ha observado, en las prácticas escolares universitarias (con mayor frecuencia), que los enfermeros son excluidos de ciertas oportunidades o procedimientos en particular, dicha exclusión, limita la explotación de sus potenciales y conocimientos, lo que los hace ver ante los pacientes femeninos, sobretodo, como una amenaza, siendo incluso, las propias colegas quienes los limitan y exponen.

Continuando con la percepción y aceptación de la comunidad en general del personal de salud de género masculino, se encontró un estudio realizado en España,⁹ donde se refleja, después de una entrevista, la percepción que tienen personas que han convivido de manera cercana con el personal de Enfermería y otro grupo que no ha tenido contacto cercano con dicho personal. El resultado por ejemplo de la pregunta ¿quiénes somos los profesionales de enfermería?, fue: son mujeres en su mayoría. Entre otros comentarios, las personas (incluso hombres) dejan ver que prefieren ser

atendidos por mujeres, aludiendo a la vergüenza que les producen las intervenciones invasivas o se interfiere con la intimidad, además que creen que las mujeres realizan sus actividades con mayor delicadeza, produciendo menos dolor. En términos generales, aunque las personas creen que es más común observar enfermeras, no ven con malos ojos la inclusión de hombres en esta rama⁹. Por lo tanto, aunque progresivo, la incursión masculina va en buen camino para la aceptación total.

No todo es negativo, también existe un raro fenómeno con los enfermeros. En cierto momento o en determinados servicios hospitalarios se vuelven privilegiados con respecto a las compañeras enfermeras; son objeto de atenciones y actitudes de comprensión, lo cual genera en ellos el sentimiento de ser bien recibidos y aceptados. En esta misma línea encontramos, que a pesar de ser minoría, varios enfermeros ocupan puestos de jefaturas, o se convierten en líderes de proyectos o de los mismos compañeros, ejerciendo así sus rasgos de masculinidad. La jerarquía entre los géneros también explica la supremacía de los hombres que se apegan más al modelo dominante de masculinidad sobre aquellos que no se apegan a él.⁸ Por eso, aquellos hombres enfermeros que destacan en su profesión, gozan de mayor reconocimiento, comparado con los que adoptan actitudes más pasivas.

El estudio "Influencia de la feminización de la enfermería en su desarrollo profesional",¹⁰ aborda temas muy interesantes de acuerdo a las diferencias laborales y visibles entre el desarrollo profesional de hombres y mujeres, por ejemplo, los hombres prefieren acomodarse en áreas hospitalarias en donde se sientan autónomos y con la libertad de actuar y tomar decisiones, o incluso en áreas en las que se requiera más fuerza y habilidad, mientras que las mujeres prefieren situarse en áreas en las que se requiera delicadeza o cuidados más apegados al paciente.¹⁰

En general, con lo mencionado anteriormente podemos decir que los hombres tienden a apegarse al rol que la sociedad espera de ellos, a pesar de desempeñar labores que aún se consideran femeninas, obviamente no aplica en todos los casos y aunque no existe un estudio que lo avale, en algún momento los hombres enfermeros presentan algún conflicto de identidad, no por dudas en la percepción de sí mismos, sino en la apreciación que puedan llegar a tener de ellos su familia, amigos o sociedad en general.

PROMOCIÓN DE LA PROFESIÓN

Hablar de los beneficios de estudiar y ejercer la Enfermería es primordial. Precisamente esto, es lo que debería hacerse para atraer, no solamente a más hombres, a mujeres también para que estudien una carrera universitaria. En general, cuando una persona piensa en determinada profesión, toma en cuenta las

ofertas de trabajo ulteriores al término de la carrera, justo este punto es una de las grandes fortalezas de esta profesión: siempre hay opciones de trabajo. Aunque las personas no estén enfermas, Enfermería interviene para que el continuo de salud no se interrumpa, si en determinado momento la persona necesita ayuda para su autocuidado también puede intervenir, no se diga por ejemplo en el área asistencial, los empleos son suficientes para los profesionales. Debemos, también fortalecer la imagen autónoma de la Enfermería, hacer saber que no sólo se trata de aplicar medicamentos, que se basa en conocimientos científicos para brindar cuidados, que también hacen investigación y que son capaces de tomar decisiones bien fundamentadas. Aunque parezca absurdo o poco relevante, cuando se hacen imágenes de Enfermería, se deberían incluir hombres haciendo labores propias de la profesión, así el concepto de que exclusivamente son mujeres las que se dedican a estas actividades, se iría transformando por el impacto visual y la gente se acostumbraría a que es normal que hombres también estén involucrados en esta área.

En la universidad, los planes de estudio, están orientados a formar profesionales capaces de reflexionar y analizar los problemas de salud de la población, están lo suficientemente completos para que los alumnos se consumen como profesionistas y ejerzan actividades de gran importancia para sus pacientes; sería muy benéfico para la imagen pública de la profesión, hacer ver que las acciones de Enfermería tienen gran impacto en la recuperación de la salud de una persona, que la gestión de hospitales corre a cargo de Enfermería, por ejemplo. En pocas palabras, hacer de dominio público las funciones y roles dentro y fuera de los hospitales, que los alumnos que están por decidir qué carrera elegir, tengan el conocimiento que en Enfermería existe la posibilidad de hacer estudios de posgrado, llegar incluso a hacer un doctorado, que las opciones de crecimiento profesional y académico son muy amplias y sobretodo que nuestra labor es de gran importancia para el Sistema de Salud del país.

Aunque las condiciones de trabajo para Enfermería no son ideales en su totalidad,¹¹ en general se desempeñan de manera adecuada en sus sitios respectivos, los sueldos, son buenos en términos generales y el ambiente propicia integración del personal y colaboración con el equipo multidisciplinario. Permite también conocer de diferentes disciplinas, incluso fuera del área de la salud, y sobre todo aprender de las experiencias de vida de los pacientes con los que se tiene contacto.

CONCLUSIONES

Terminamos reflexionando la situación actual de Enfermería, sobre todo en cuestiones de género y equidad. Sería muy importante y benéfico para el gremio

la incursión de más hombres enfermeros, debido a que propiciaría una relación más horizontal entre el área médica y de enfermería, probablemente la manera en que se percibe a la profesión se equilibraría en la sociedad, es decir, se dejaría de percibir como una extensión de las tareas domésticas o invisibles y adquiriría un mayor prestigio, la intención no es parecer como misoginia, pero sin duda alguna, en la realidad de la sociedad, el hombre aún tiene más prestigio en el ámbito laboral, posee mayor probabilidad de ascender a puestos de prestigio o que impliquen mayor responsabilidad. Obviamente aunque muchos cargos públicos sean ocupados por hombres, las mujeres también deben de emprender una lucha porque se les reconozca la capacidad de dirigir y organizar una Institución.

Ya que se logró el reconocimiento de la Licenciatura en Enfermería, nada sería mejor que contribuir para fortalecerla como profesión con la generación de conocimientos, a través de nueva bibliografía y estudios, se necesitan autores de artículos que continuamente publiquen en revistas científicas, que consoliden el saber de Enfermería, que generen nueva literatura, sobre todo que inciten a otros profesionales a investigar y que dejen evidencia de su trabajo.

No se trata de establecer una lucha por la supremacía de la profesión, ni de demostrar quién puede ser mejor, si hombres o mujeres, simplemente de unirse como gremio para fortalecer la autonomía y reputación. Dejemos de ver a la enfermería como una labor de caridad, que requiere de virtudes femeninas y sumisión, demostremos con cuidados de calidad que son profesionales del cuidado.

Muchas son las cuestiones que se tienen que mejorar, por ejemplo enfocar un cuidado más especializado que respete las cuestiones de género de nuestros pacientes, o que las políticas actuales de salud no excluyan a nadie, que las condiciones de trabajo sean equitativas entre profesionales, que las Instituciones reconozcan los niveles de estudio, en fin, quedan muchas circunstancias que enfrentar para que las condiciones de trabajo, servicios y educación sean ideales. Ningún cambio será fácil, ya que implica resistencias, ir en contra de las formas típicas de ejercer el poder, redefinir ámbitos de acción social¹² y por supuesto tiempo, pero como iniciadores y representantes de este cambio debemos comenzar a actuar con calidad.

REFERENCIAS

1. Tranbarger G, Sherrod D, Porter T, Tasota F, Day M et al. ¿Dónde están los hombres? Nursing, 2004 22 (2): 47-47.
2. Zúñiga Y, Paravic T. El género en el desarrollo de la enfermería. Rev Cub Enferm. 2009; 25 (1-2): 1-9.
3. Alatorre E. El surgimiento de la enfermería profesional en México. Reflexiones sobre su carácter femenino. Rev Enferm IMSS. 1994; 6 (1): 47-51.
4. Rosete M, Arenas G, Santillán M;Torres M. Análisis desde la perspectiva de género de los planes de estudio de las carreras de: cirujano dentista, enfermería y médico cirujano de la Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: [http://fch.mx.uabc.mx/lateduca/096.pdf](http://fch.mx/uabc.mx/lateduca/096.pdf).
5. Hernández A. La masculinidad y los empleos no tradicionales: El caso de los enfermeros. La ventana. 1997; (6): 271-287.
6. Chung V. Men in Nursing 2011. Disponible en: <http://www.minoritynurse.com/men-nursing/men-nursing>.
7. Blázquez M. Los componentes de género y su relación con la enfermería. Index Enferm. 2005; 14 (51): 50-54.
8. Ortiz L. La opresión de las minorías sexuales desde la equidad de género. Política y cultura. 2004; (22): 161-182.
9. Jiménez S, Casado E, Fernández M. Opinión de los usuarios sobre la profesión y el trabajo de los profesionales enfermeros. Biblioteca Las casas, 2006; 2 (4). Disponible en: <http://www.indexf.com/lascasas/documentos/lc0188.php>.
10. Fajardo-Trasobares ME, Germán-Bes C. Influencia del género en el reconocimiento de los cuidados enfermeros visibles e invisibles. Index Enferm. 2004; 13(46): 9-12.
11. Riego N, Santos S, Sánchez A, Castellanos E, Daberkow F. Contexto sociolaboral de la Enfermería en México. Disponible en: http://www.mundoenfermero.com/producciones/riego_azuara.pdf.
12. Chamizo C. La perspectiva de género en Enfermería. Comentarios y Reflexiones. Index Enferm. 2004; 13 (46): 40-44.